

La Época, Stgo, 19 ene. 1992, p. 5 (Supl.)

000140138

all 5943



Gonzalo Contreras. *La ciudad anterior*. Santiago: Editorial Planeta, Col. Biblioteca del Siglo, 1991, 185 páginas.



Camilo Marks

Causado una incógnita tan trascendente de la cultura occidental — como el indispensable *El Minotero* — convida a un concurso de novela, una espera que el resultado sea una consagración de los valores más altos de esa cultura.

Se crean justas expectativas por una reafirmación de aquellos pilares que tantos enemigos atacan sin piedad, como la patria, la familia, la ley, el orden, la seguridad.

Pero, para nuestra satisfacción la novela premiada resultó un domingo visto. No hay un deseo de lo anterior. No es tranquilizante para nadie. Y lejos de servirnos en la búsqueda de las edificaciones morales, más lejos con el gusto que sólo el más exquisito veneno proporciona.

Novela negra sui generis

No es que *La ciudad anterior* de Gonzalo Contreras sea merca fant y muchos otros premios más. Esá tan bien escrita y tan perfectamente contruida que tiene a su joven autor, de golpe y sin aviso, en la primera línea de los narradores chilenos y a un par de pasos de ser comparado ventajosamente con los buenos narradores de hoy en idioma español.

El protagonista de esta originalísima historia llega a una ciudad sin nombre — muy avanzada la narración subsecuente que él se llama Carlos Freixas — desde no ha estado nunca, para vender armas por catálogo. Toma una habitación en la casa de Blas Riera, un caballero loco, a quien se mueve en silla de ruedas y cuya bella mujer, Teresa, será, más tarde, víctima de acontecimientos muy extraños.

Quien contactó al vendedor con los Rieras es Iván, un muchacho que parece oficio surtido y que tiene una hermana de nombre Susana, jovencita que se parece tanto a la casa Susana como un morco a un mudo. Los hermanos, además de no ser

niños angélicos, meterán al protagonista en unos enredos que le harán, una decena de veces para siempre, oír no haber pisado nunca *La ciudad anterior*.

Lo hacen relacionarse con Arango, el hombre más importante del lugar, quien es dueño de una empresa de transporte aéreo y parece dedicarse a semejanzas, cuando no dicen amos (se dice que sus aviones se emplean para arrojar cadáveres al mar después del golpe del 73).

O también con un alcoholico malnacido de baja que después de una droga (insomnipaciencia) las complicaciones del solo más conculca a un nuevo rumbo a causa de sus acciones acrílicas. Y cuando se le va a quien no le vendió ningún resolve, pero ¿cómo probarlo? El investigador detective Romero puede creerlo o no, pero hay que usar un psiquiatra para saber si el criminal estaba loco. En esa ciudad fantasma no cuento con especialistas y su llegada tardará tiempo.

A propósito de psiquiatras, las cosas llegan a su máxima complicación cuando aparece el Príncipe Idiota. Si, tal como suena. Este tendrá en deuda a la infanzagala Susana, a nuestra héroe, a Teresa, a unos bandoleros molestanos cuando todo acaba en orden en este país y desmenuzados una historia contrada en una de las penas más densas y compactas, más locas y notables que hayan surgido en Chile en los últimos años.

Sin ningún pero

Lo que se ataba de posar podría sugerir la poca solapa de un libro, ya que no alcanza a abarcar ni las primeras 30 páginas de *La ciudad anterior*.

Y decir que la prosa de Gonzalo Contreras es "notable" significa usar un adjetivo muy frío, muy sereno. Tal vez habría que agregar que es excelente, pero eso

Una sorpresa estupenda

La prosa de Gonzalo Contreras en *La ciudad anterior*, su primera novela, posee esa inevitabilidad certera y esa flexibilidad rítmica que distinguen a un gran narrador de uno del montón y se asemeja a un instrumento musical interpretado con total virtuosismo.

también suena a una escala de notas (bueno, muy bueno, excelente). En una buena novela, uno se deja llevar, se contenta a más no poder y no se fija, a cada rato, en los hallazgos estilísticos que en este caso son tan abundantes, tan originales y tan conceptuales que hacen pensar por momentos en toda la novela como un solo hallazgo.

Una buena novela necesariamente requiere mucho arte y una gran dosis de manipulación. Por lo tanto, el lector debe sentirse manipulado, ya que, de lo contrario, no habría pasajes tristes, melancólicos, golpes de efecto, bromas o momentos de ternura, sorpresas, alegrías y decepciones. La prosa de Contreras posee esa inevitabilidad certera y esa flexibilidad rítmica que distinguen a un gran narrador de uno del montón y se asemeja a un instrumento musical interpretado con total virtuosismo.

Como en este país no estamos acostumbrados a que se escriba tan bien y como Gonzalo Contreras es un escritor seguramente inteligente, es preciso formular, con respecto a su novela, algunas reflexiones críticas preliminares. Sería injusto, para un escritor que demuestra su capacidad, abogar en por palabras.

En *La ciudad anterior* la inteligencia rectora pertenece al protagonista, que narra en primera persona y es transformado, a veces, a los demás personajes, en seres demasiado inteligentes (por ejemplo, a un detective de Investigaciones de provincia) lo que puede hacer que la novela sea muy sofisticada, muy singular, aunque la originalidad no sea ningún pecado (en este caso casi siempre sucede todo lo contrario).

La ciudad anterior es una estupenda construcción novelesca y, ya lo hemos dicho, un notable artefacto en prosa, el control absoluto que Contreras ejerce sobre

su material narrativo logra, en todo momento, atrapar y subyugar al lector. Esa artificialidad imaginaria a veces puede rozar la artificialidad. Por una parte, la ausencia de solapamientos y el temple de un lenguaje elegante y refinado son un fenómeno que, hoy por hoy, hay que agradecer. Por la otra y a lo mejor en virtud de un propósito deliberado, nos defraudan a una realidad sucia y distante que corresponde al rico mundo imaginario que el autor quiso crear. De este modo, la narración puede muy bien ocurrir en el Chile de comienzos de los 80 o, salvo por breves anotaciones, en un lugar cercano a una carretera de Texas o Tucumán. Esto, claro está, no tiene nada de malo o censurable.

Tampoco hay nada de criticable en los diálogos que, a causa de esa neutralidad y casi impersonalidad, se escuchan hablados en un cotidiano leve y amable y sin acento e inflexiones, lo que puede hacer pensar en las voces de emisiones radiales o televisivas. Eso, extrañamente, podría estar algo de personalidad a una creación tan interesadamente personal como *La ciudad anterior*.

Pero no hay pero que valga. Estas consideraciones no son sino el reflejo de la positiva peregrinidad que produce la lectura de esta novela.

Tomando en cuenta la juventud de su autor, por lo que no puede compararse con otros conocidos que llevan años publicando y varios títulos a su haber, *La ciudad anterior* no sólo es un admirable acierto, sino que es uno de esos raros casos de novela premiada que trasciende el valor del premio. ■

Una estupenda sorpresa [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una estupenda sorpresa [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile